



Destellos de Amoris Laetitia en los escritos de Luis Amigó

La sensibilidad de Luis Amigó por la familia y sus vivencias eclesiales de principios del siglo XIX, le impulsaron a escribir, siendo Obispo de Segorbe, dos exhortaciones pastorales dirigidas al pueblo fiel. Sobre “La familia cristiana”, con fecha 30 de noviembre de 1922 y “Sobre el matrimonio” del 2 de marzo de 1930.

En la celebración del quinto aniversario de la Exhortación Pastoral Amoris Laetitia, nos adentramos en dichas exhortaciones de Luis Amigó descubriendo en ellas el reflejo de las palabras del Papa Francisco, invitando a vivir la alegría del amor en la familia, un amor que Luis Amigó fomentaba para que fuera firme y constante en la cotidianidad de la vida familiar.

Quizá, hoy nos resulta un lenguaje fuerte el expresado en palabras de Luis Amigó; para entenderlo nos tenemos que situar en el siglo XIX, siendo Papa León XIII, quien en su Encíclica *Inscrutable Dei Consilio N° 10 y 11* (1878), exhortó a la restauración de la familia y la educación de los principios cristianos, con el deseo de transformar el desorden social que acontecía en el género humano. En el año 1892 en el Breve “*Neminem Fugit*”, estableció en Roma la asociación de la Sagrada Familia, con el fin de unificar todas las cofradías instituidas bajo el mismo título. En el año 1893 decretó la fiesta de la Sagrada Familia.

En este contexto eclesial, el don de la vida, fruto del amor conyugal, fiel y exclusivo, del matrimonio formado por don Gaspar Amigó y Chulvi y doña Genoveva Ferrer y Doset, fue regalado a esta familia el 17 de octubre de 1854, en la población de Massamagrell-Valencia, con el nacimiento de un niño al cual bautizaron con el nombre de José María Amigó, que años después, al hacerse fraile, se le cambiaría por el de Luis.

Luis Amigó fue una persona capaz de leer los signos de los tiempos y los acontecimientos de su vida desde la fe. Al contemplar su autobiografía, él mismo nos relata a su familia, compuesta por don Gaspar y doña Genoveva, un matrimonio muy católico, con siete hijos, que con su ejemplo de vida les transmitían la fe y mantenían un ambiente de piedad, cálido y sano. Sus padres fueron gran ejemplo para él, a nivel humano y de fe: “*Distinguióse mi padre por un corazón candoroso y compasivo y por una fe firmísima*”... “*Y de mi madre puedo decir que no he conocido señora más sufrida; y tan prudente, que jamás se conocía por su semblante los disgustos o penas que la atormentaban, pues decía que ninguna culpa tenían los de fuera de nuestras tribulaciones*”¹.

En estas palabras se descubre a un padre que transmitió a sus hijos un gran tesoro, la fe. Y a una madre dolorosa, que sufre por los suyos porque los ama entrañablemente. Fue esta figura materna la que quedó grabada en José María, como escuela de sufrimiento humano por amor.

Y del AMOR como el valor más importante que mantiene a la familia unida, nos habla en su exhortación pastoral sobre la familia cristiana, con un mensaje de preocupación por el gran deterioro de la institución familiar y lo que conlleva para el futuro de la sociedad.

¹ OCLA 6.

A. LA FAMILIA ES LA BASE DE LA SOCIEDAD

Tras un pequeño análisis de la sociedad de su época, lamenta el deplorable estado en que ésta se encuentra, orientada hacia “el abismo de su ruina y perdición por el camino de la indiferencia religiosa, del libertinaje y de las más depravadas costumbres... el desenfrenado apetito de bienes y goces materiales, sin pensar para nada en el más allá” y orienta a los fieles a fijarse *“en el modo de ser, de regirse y gobernarse las familias en la época presente”*; añade la siguiente afirmación *“la familia es la base y de ella depende la sociedad”*, objetando que la sociedad será próspera cuando las familias *“sean fuertes y poderosas por el cumplimiento de la ley y el temor de Dios”*. Pone como ejemplo a la familia divina de Nazaret: *“Si los individuos que componen las familias cumpliesen fielmente, amados hijos, los respectivos deberes que el Señor les impone, fijando para ello su mirada en la familia divina de Nazaret, modelo que les presenta para su imitación, qué dicha, qué paz y qué felicidad se gozarían en el mundo, y cómo influirían estas familias aun en el progreso material de la sociedad”*².

Gran hombre de fe, Luis Amigó, alimentado de la Palabra de Dios, con dos citas del Evangelio vigoriza sus palabras: *“Si la levadura es pura, lo será toda la masa, y si la raíz es santa, también lo serán las ramas (Rm 11, 16). Pero ningún árbol malo dará jamás frutos buenos (Mt 7, 18)”*³.

Y llegados al hoy, este mensaje de Luis Amigó sigue vivo en la Iglesia; lo encontramos en la Exportación Amoris Laetitia, con las siguientes palabras: *“La familia es un bien del cual la sociedad no puede prescindir, pero necesita ser protegida”*⁴. *“La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo”*⁵.

B. EN EL MATRIMONIO EL SECRETO ES EL AMOR

Luis Amigó, señala la gran valía de la misión de cada uno de los cónyuges para la construcción de la familia, desde una espiritualidad franciscana, en la que prevalece la cercanía, la humildad y como gran secreto, para que cada uno de los miembros pueda conducir al otro por el camino del bien, nos indica que sin duda es el amor *“...resorte de que se ha de valer (la mujer) para conquistar la voluntad de su marido y hacerle practicar el bien es el amor”*⁶.

Si resalta la gran importancia de la misión del varón *“lo que obra el Señor en el universo quiere lo secunde el hombre en la familia”*⁷ y su autoridad, igualmente también le invita a que este mandato lo haga desde el servicio, desde el amor: *“vuestra autoridad es muy soberana y augusta por su origen pues que representáis a Dios... no defraudéis sus esperanzas ni los altos designios del Señor sobre vosotros y sobre vuestra familia. A ella os ha ligado su infinita sabiduría con el estrecho vínculo del amor, a fin de que por él tratéis a vuestras esposas como a compañeras y no como a esclavas”*⁸. A la mujer, la considera igual que al hombre, aunque con otra misión: *“Pero la alta y difícil misión del padre en la familia necesitaba, amados hijos, de una ayuda y apoyo que asegurase los efectos de su educación en los hijos. No era conveniente, dice el sagrado texto, que el hombre estuviese solo, y al darle el Señor una compañera semejante a él y constituir la madre de su descendencia, quiso compartiese con ella la gran responsabilidad de la educación de sus hijos. Por lo que si al hombre se le considera como rey de la familia, reina de ella lo es también la mujer”*⁹.

En su exhortación sobre el matrimonio, Luis Amigó, nos recuerda las palabras de san Pablo para los esposos: *“la norma del amor que os debéis profesar, no es otra que el mismo amor que Jesucristo tuvo a su esposa la Santa Iglesia”*¹⁰. Y continúa Luis Amigó exhortando a los cónyuges *“... debéis amaros los esposos; con amor firme y constante, que no decrezca por las vicisitudes, contrariedades y trabajos, propios de vuestro estado;*

² Cf. OCLA 1096.

³ *Ibid.*, 1067-1068.

⁴ Exhortación Apostólica Amoris Laetitia 44.

⁵ *Ibid.*, 66.

⁶ Cf. OCLA 1080-1081.

⁷ *Ibid.*, 1074.

⁸ *Ibid.*, 1077.

⁹ *Ibid.*, 1079.

¹⁰ *Ibid.*, 1429.

que estéis siempre prontos y dispuestos a sacrificaros el uno por el otro, sobre todo cuando os visite el Señor con la enfermedad, sin reparar en vuestro bienestar y salud; que entrambos mucha solicitud en procurar lo necesario para atender a la sustentación y otras necesidades de vuestra familia...”¹¹.

El amor de Dios lo podemos ver con nuestros ojos en la realidad concreta de la familia, nos dice el Papa Francisco, en el matrimonio que es un “Encuentro de amor”. El amor conyugal “escultura viviente” que manifiesta a la familia, amor total y de entrega hacia el otro, amor de donación, amor que impulsado y animado día a día por los esposos que entregan sus dones al servicio de la familia, la van edificando y construyendo en una Iglesia doméstica, en la que el amor es la fuerza interior. El amor, no sólo entendido como sentimiento “... sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo “amar” en hebreo: “hacer el bien”¹².

El Papa Francisco exhorta a los esposos a ser perfectos en el amor con la gracia del sacramento del matrimonio, cultivándolo entre sí y con sus hijos, enseñándoles a celebrar la alegría de los demás:

- rescatando las características del amor verdadero desde el Himno al amor de S. Pablo (1Cor 13, 4-7): la paciencia, reconociendo que el otro tiene derecho a ser como es; el servicio; sanando la envidia, saliendo de nosotros mismos, valorando los logros ajenos, aceptando los dones diferentes y caminos distintos en la vida; sin hacer alarde de agrandarse, sabiendo ubicarse en el lugar del otro sin ser el centro; siendo amables en las palabras y teniendo gestos agradables; con el desprendimiento y entrega por los demás; sin violencia interior, terminando el día haciendo las paces; perdonando; alegrándose con los demás, celebrando los éxitos propios y los de los demás; disculpando todo; confiando, teniendo relaciones de libertad; esperando y aceptando que las cosas no sucedan como uno desea; soportando todo, sobrellevando con espíritu positivo todas las contrariedades¹³.
- con gestos concretos “es necesario usar tres palabras. Quisiera repetirlo. Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras claves!. Cuando en una familia no se es entrometido y se pide ‘permiso’, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir ‘gracias’, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir ‘perdón’, en esa familia hay paz y hay alegría”¹⁴.

Otra invitación del Papa Francisco, es acompañar a las familias con las actitudes de Jesús, muy propias del carisma amigoniano: misericordia y ternura, para que estas se vayan construyendo en pilares de Evangelización. Es el sacramento del matrimonio en el que la familia recibe la gracia de ser luz para el mundo, y una vocación a la santidad, como exhortó Luis Amigó en el año 1930 a los fieles de la diócesis de Segorbe (Castellón): “...Los que ya os halláis en este estado de matrimonio... amaos, mutuamente, mantened la fidelidad prometida, abrazaos a las cruces propias del estado, procurad ser para vuestros hijos unos buenos padres y de este modo seréis beneméritos de la sociedad y sobre todo, bendecidos de Dios en el tiempo y en la eternidad”¹⁵.

C. PATERNIDAD, MATERNIDAD RESPONSABLE

Karol Wojtyła nos dice en su libro Amor y Responsabilidad, que biológicamente el hombre y la mujer, engendran a un nuevo ser y se convierten en padre y madre. Pero hay un significado más profundo, que está en el interior de la persona y expresa el contenido de los conceptos “paternidad” y “maternidad”. Es decir, no consiste solamente en introducir un hijo en el mundo, sino que tiene un sentido más profundo, puesto que el que transmite la vida, el padre y la madre, es una persona¹⁶.

Los padres contribuyen en la obra creadora y salvadora de Dios, no sólo engendrando a sus hijos, sino que tienen una tarea educativa, ayudar a su hijo eficazmente a vivir una vida plenamente humana. Luis Amigó lo dice con estas palabras: “... al hombre no lo creó Dios sólo para que le sirviese en la tierra, sino que quiso le alabase y gozase de El después en el cielo; y, por lo tanto, la principal misión y obligación de los padres es criar sus hijos para el cielo”¹⁷.

¹¹ *Ibíd.*,

¹² Cf. Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* 94.

¹³ *Ibíd.*, 90-118.

¹⁴ *Ibíd.*, 133.

¹⁵ Cf. OCLA 1431.

¹⁶ Cf. WOJTYLA, K. *Amor y responsabilidad*. Madrid, Ediciones Palabra, 3ª edición 2011, pág. 317.

¹⁷ Cf. OCLA 1425.

A este respecto el Papa Francisco comenta, *“todo niño tiene derecho a recibir el amor de una madre y de un padre, ambos necesarios para su maduración íntegra y armoniosa... es necesario el amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia. De otro modo, el hijo parece reducirse a una posesión caprichosa. Ambos, varón y mujer, padre y madre, son “cooperadores del amor de Dios Creador y en cierta manera sus intérpretes”. Muestran a sus hijos el rostro materno y el rostro paterno del Señor. Además, ellos juntos enseñan el valor de la reciprocidad, del encuentro entre diferentes, donde cada uno aporta su propia identidad y sabe también recibir del otro. Si por alguna razón inevitable falta uno de los dos, es importante buscar algún modo de compensarlo, para favorecer la adecuada maduración del hijo”*¹⁸.

Luis Amigó presenta el panorama de la familia ideal según el modelo de Nazaret. Y como hombre de su época, con la concepción de familia patriarcal, pero no considerando a la mujer de segundo grado sino con idéntica dignidad al varón, va asignando deberes y obligaciones al padre y a la madre, desde la paternidad y maternidad responsables.

Cuando habla de la misión del padre lo hace como “cabeza de familia”, autoridad: *“la paternidad se funda en la absoluta dependencia que de él tiene el hijo como autor de su ser, después de Dios... concediéndole la prerrogativa de reproducirse... encargándole de su alimentación, dirección y vigilancia. De modo que lo que obra el Señor en el universo quiere lo secunde el hombre en la familia”*¹⁹.

Realzando grandeza a la figura del padre, hace otra consideración comparando el matrimonio católico, que representa la unión de Cristo con la Iglesia y es Jesucristo la cabeza de ésta, pues así es el padre en la familia. La cabeza tiene la superioridad sobre los demás miembros y ella los rige, dirige y gobierna; igualmente, para Luis Amigó, así debe ser el padre con su familia.

Esta autoridad tan soberana, que representa a Dios, con la que regula, ordena, defiende y amonesta a su familia, debe ser ejercida por el padre con amor, sin defraudar las esperanzas que Dios ha puesto en él y en su familia. Su inteligencia, consejos y el ejemplo de sus acciones llevarán a la perfección de ésta.

También el Papa Francisco destaca la figura del varón con un papel decisivo en la vida familiar, especialmente en la protección y el sostenimiento de la esposa y los hijos: *“Muchos hombres son conscientes de la importancia de su papel en la familia y lo viven con el carácter propio de la naturaleza masculina”*²⁰. Ensalza las características de su masculinidad como son la cercanía a la esposa, para compartir todo, a los hijos acompañarlos en su crecimiento y le invita a ser padre presente, siempre, sin ser controlador porque correría el riesgo de anular a sus hijos, *“los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos”*²¹.

La necesidad de que padre y madre, conjuntamente, lleven adelante la difícil misión de la educación de los hijos, es introducida por Luis Amigó cuando en su Exhortación sobre la familia, nos habla de la misión de la madre. Como ya he comentado anteriormente, la coloca, en un plano de igualdad con su marido, como reina de la familia, asignándole el papel de poderosa medianera; ella desempeña las funciones del corazón, siendo la auxiliar y el consuelo de su marido y el amparo y protección de sus hijos. Comparte con el hombre la responsabilidad de la educación de los hijos, instruyéndoles y corrigiéndoles. Y remarca el ser ejemplo, porque es espejo del niño que de ella repite las palabras y en ella se miran continuamente²².

El Papa Francisco, recalca la alegría del amor, en estos pensamientos de idéntica dignidad entre el varón y la mujer que ya impulsaba Luis Amigó fueran puestos en práctica en la primera mitad del siglo XX. Casi un siglo después es signo de alegría que *“en el seno de las familias se desarrolle un ejercicio de reciprocidad”*, considerando una obra del Espíritu *“el reconocimiento más claro de la dignidad de la mujer y de sus derechos”*²³.

En las exhortaciones, Luis Amigó, introduce un aporte a la pedagogía familiar, concretamente en el siguiente texto, donde se refleja el carisma amigoniano, desde los textos de las parábolas de la misericordia: *“ser prudente, sabiendo distinguir en el castigo las faltas cometidas por malicia de las que se cometan por*

¹⁸ Cf. Exhortación Apostólica Amoris Laetitia 172.

¹⁹ Cf. OCLA 1074.

²⁰ Cf. Exhortación Apostólica Amoris Laetitia 55.

²¹ *Ibíd.*, 177.

²² Cf. OCLA 1079-1087.

²³ Exhortación Apostólica Amoris Laetitia 54.

*fragilidad o irreflexión; y uniendo a la entereza de carácter la dulzura y amabilidad que cautive el corazón del hijo, para que no le exaspere la corrección, sino que le haga reconocer su culpa y corregirse... Y si acaso, encolerizado el padre, extremase el castigo en el hijo, no olvide la madre, su papel de mediadora entrabos, mitigando la pena sin menoscabo de la autoridad paterna*²⁴.

A los hijos les da una serie de indicaciones de cómo comportarse con sus padres: *“la veneración y respeto que vosotros debéis a los autores de vuestra existencia, a quienes después de Dios, sois deudores de cuanto sois y tenéis”*. Advirtiéndoles que a sus padres solo les pueden pagar con amor y en ellos han de mirar a Dios. Les sugiere que sean respetuosos en el hablar, humildes, escuchando y siendo receptores de las amonestaciones y castigos que se les impongan, salir en defensa de sus padres, socorrerles en las necesidades que surjan en la familia y prever para la vejez darles apoyo y consuelo, curándolos en las enfermedades *“hasta cerrar sus ojos al morir y darles cristiana sepultura”*²⁵.

Una de las preocupaciones de Luis Amigó es la separación del hombre de la familia, por un lado, a causa del excesivo trabajo por el afán de ganar dinero y por otro, el anhelo del tiempo de ocio. Nos dice que estas nuevas vivencias sociales, han conseguido que los padres se olviden de sus deberes familiares llegando a criar niños mal educados, irrespetuosos... porque no tienen el buen ejemplo de sus padres, ni una debida educación y corrección. Esta preocupación también es presentada en Amoris Laetitia, *“la ausencia del padre marca severamente la vida familiar, la educación de los hijos y su integración en la sociedad. Su ausencia puede ser física, afectiva, cognitiva o espiritual. Esta carencia priva a los niños de un modelo apropiado de conducta paterna”*²⁶.

Y continúa advirtiendo, Luis Amigó, que a dicha ausencia paterna se añade la figura de las madres que se han contaminado de la indiferencia que se respira y pierden sus valiosísimas virtudes. Luis Amigó cuestiona a sus fieles *“¿qué se puede esperar de una sociedad en la que los que son jefes de familia la descuidan?”*²⁷. *“Pues muchos jóvenes ya no tienen respeto a sus padres porque les permiten a “sus hijos que les tuteen, tratándoles como de igual a igual; y principalmente por el mal ejemplo que les dan abandonando las obligaciones de la familia y campando los esposos por sus respetos, viviendo cada cual a su antojo”*²⁸.

*“Desgracia grandísima es para los hijos el nacer de tales padres, que les ponen en gravísimo peligro... apenas y horroriza... el pensar en el porvenir de esta sociedad.”*²⁹ Y si la familia en su corazón está destruida, no serán los inventos, ni las leyes las que salvarán la degradación de la sociedad. Palabras fuertes, las que Luis Amigó dirige a sus fieles, como Pastor preocupado por su rebaño, queriendo alertar del testimonio que las jóvenes generaciones pueden trasladar a las futuras, si los padres no van delante de sus hijos, con el ejemplo *“que es el mejor predicador, y cuya fuerza de persuadir es irresistible”*³⁰.

Y actualmente, ¿todo esto no nos suena? Podríamos decir que estas palabras son dirigidas hoy por Luis Amigó a los padres de familia de nuestra sociedad del siglo XXI y son eco las Palabras del Papa Francisco *“una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor ... Es una sociedad destinada a poblarse de jóvenes desapacibles y ávidos”*³¹. Muchos de estos jóvenes son los que llama Luis Amigó *“jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien”*, pues se encuentran desorientados en la vida, en la mayoría de las veces por no tener un ambiente familiar adecuado.

La Iglesia, hoy, no puede dejar de ser voz de los niños que sufren en silencio heridas en el alma por situaciones conflictivas vividas en sus familias, *“¿Sentimos el peso de la montaña que aplasta el alma de un niño, en las familias donde se trata mal, hasta romper el vínculo de la fidelidad conyugal?”*³².

Para poder luchar contra corriente, desde el ambiente social en el que viven inmersas las familias, Luis Amigó, les propone mirar a la familia de Nazaret: *“Los jóvenes aprended del Niño Jesús la sumisión y obediencia con que se sujetó a María y a José. Las madres imitad de la Santísima Virgen su recogimiento, laboriosidad y omnímoda dependencia del Patriarca S. José. Y vosotros, padres de familia, seguid las huellas del santo*

²⁴ Cf. OCLA 1086.

²⁵ *Ibíd.*, 1080-1095.

²⁶ Cf. Exhortación Apostólica Amoris Laetitia 55.

²⁷ OCLA 1100.

²⁸ *Ibíd.*, 1345.

²⁹ *Ibíd.*, 1100-1101.

³⁰ *Ibíd.*, 1087.

³¹ Cf. Exhortación Apostólica Amoris Laetitia 189.

³² *Ibíd.*, 246.

*Patriarca en su desvelo y solicitud paternal para cumplir la altísima misión que el Señor le confiara como jefe de la Sagrada Familia*³³.

Es en el hogar familiar donde se cultiva la fe, sobre todo en los primeros años de la infancia, considerando esta la “edad de oro de la fe”, pues de pequeños los niños no tienen barreras para dejarse amar por nadie, menos por Jesús. Y este papel Luis Amigó considera que le corresponde de manera fundamental a la madre, pues ella tiene el mayor ascendiente sobre quien ha llevado en sus entrañas y a quien se le confía el niño en los primeros años de su vida, por tanto, debe enseñarle “a conocer, amar y servir a Dios desde el instante que apunte en él el uso de la razón”³⁴.



Luis Amigó hace referencia a este deber de los padres, dar testimonio vivo para que los niños se inicien en la oración: “... principalmente rogamos a los padres de familia que no dejen de rezarlo (el Rosario) con sus hijos y domésticos diariamente, para que a la vez que les den este buen ejemplo que nos legaron nuestros padres, traigan sobre sí y sus hijos la divina misericordia y las gracias necesarias para su santificación y salvación, de la que es depositaria y dispensadora de la Santísima Virgen...”³⁵.

Esta afirmación también se recoge en Amoris Laetitia: “La Iglesia desempeña un rol precioso de apoyo a las familias, partiendo de la iniciación cristiana, a través de comunidades acogedoras. Pero me parece muy importante recordar que la educación integral de los hijos es obligación gravísima, a la vez que derecho primario de los padres”³⁶.

Amoris Laetitia nos invita a renovar la Pastoral Familiar, con una mayor integración de todos los fieles en la Iglesia: “Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia “inmerecida, incondicional y gratuita”³⁷. A todos, a los que han iniciado una vida matrimonial, a los divorciados que viven una nueva unión, a los matrimonios mixtos (católicos y no católicos), las familias monoparentales... todos nos necesitamos sentir acogidos por una Iglesia que vive a Jesús, María y José, la familia de Nazaret, la Familia de Dios a la cual estamos llamados formando unidad todos sus hijos.

Para finalizar hacemos lectura de la bendición de Luis Amigó al cerrar su exhortación apostólica, “La familia cristiana”:

*“Si lo hacéis así, tendremos familias cristianas que sean el apoyo y sostén de la sociedad; y después de cumplir santamente la altísima misión que el Señor os confía, obtendréis la recompensa que Él os reserva en el Cielo; la que os desea vuestro Prelado y siervo en Cristo, que os bendice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*³⁸.

❖ Después de leer el texto, hacer resonancia de los aspectos que más nos llamaron la atención.

Hna. Manuela del Pilar Pérez Hervás, tc

³³ Cf. OCLA 1102.

³⁴ *Ibíd.*, 1085.

³⁵ *Ibíd.*, 324.

³⁶ Exhortación Apostólica Amoris Laetitia 84.

³⁷ *Ibíd.*, 297.

³⁸ OCLA 1103.